

Discurso en Día Internacional de la Mujer
SANTIAGO, 7 de marzo de 2003

Hoy, como cada año en esta fecha desde que recuperamos la democracia, estamos celebrando el Día Internacional de la Mujer. Todo lo que hemos visto y escuchado en este acto nos muestra un Chile que tiene mucho para celebrar, pero también nos muestra un Chile en el que lo que hemos hecho, lo hemos hecho con el esfuerzo de todos, de todas, de cada una de ustedes. Hicieron un tremendo esfuerzo y trabajo para abrir espacios a la libertad y, ahora en libertad, para construir un Chile donde no exista la discriminación.

También está claro, en una fecha como hoy, que tenemos nitidez de las tareas por delante, de cuánto tenemos que seguir esforzándonos todavía para dejar definitivamente en el pasado toda forma de discriminación, dominación o violencia contra la mujer. Porque, como está claro en el lema de este encuentro: "Mujer, ciudadanía plena al bicentenario", este es el desafío que tenemos por delante y en el cual tenemos que seguir laborando y trabajando.

Por ello me parece tan importante que en esta ocasión se haya querido rendir un homenaje especial a Elena Caffarena, a los avances que se han alcanzado y que tienen una larga historia, una honorable historia, una rica historia del movimiento de las mujeres en Chile. La historia del siglo XX es tal vez la historia de la conquista de la mujer de sus derechos políticos. Y allí Elena Caffarena jugó un rol fundamental. Primero, para ese modesto avance que fue en la década del 30, en que la mujer tenía derecho a elegir sus autoridades municipales, concejales y alcaldes. Más que eso, no. Pasaron después 20 años para que el año 49 se estableciera por primera vez el derecho a voto en elecciones parlamentarias y en elección presidencial.

Allí es donde el rol de Elena Caffarena, junto a tantas otras, fue fundamental. Allí es cómo ella, y otras mujeres, supieron plasmar los ideales que compartían, en un movimiento social que buscaba mayores espacios de igualdad y de justicia. Allí está desde que estudió en la Escuela de Derecho en la década de los 20, hasta que funda, junto a otras mujeres, el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres en Chile, el Memch de 1935. Allí está, entonces, el esfuerzo que culmina en abrir espacios, esfuerzos que tal vez ahora tenemos que volver a poner al día.

Por eso hoy, antes de esta reunión acá con ustedes, recibí a la presidenta de la Cámara de Diputados, a un número significativo de mujeres parlamentarias de un muy amplio arco del espectro político de Chile, en donde ellas fueron a plantear la necesidad de impulsar una ley de cuotas. ¿Esto qué quiere decir? Esto no es una discriminación a favor de unas en contra de unos. Esto es cómo organizamos la sociedad de manera que haya una igualdad de posibilidades para optar, para demostrar, para competir, para concursar.

Por lo tanto, tenemos que entender que, si queremos plantear esto como un debate al Parlamento de Chile, es un debate que tiene que ver con el tipo de sociedad que estamos formando. Como ellas me decían "nos parece normal que para que haya igualdad de oportunidades en la educación, a lo mejor tenemos que dar más recursos donde hay más carencias, para que puedan surgir". Si queremos que haya igualdad de oportunidades en la música, a lo mejor tenemos que llegar de una manera particular a Curanilahue, Talca

o Rancagua, porque es más difícil. Si no, no podríamos escuchar lo que hoy hemos escuchado y aplaudir lo que hoy hemos aplaudido. Porque hubo una oportunidad, tenemos esta orquesta. En cierto modo, lo que estamos planteando cuando se quiere discutir una ley de cuotas es cómo generamos una oportunidad para que haya también una participación adecuada de la mujer en la vida pública.

Por eso Elena Caffarena planteó en uno de sus pasajes: "Mis estudios de derecho me convencieron de la inferioridad legal de la mujer. La necesidad de poner fin a esta discriminación me convirtió en feminista". Ahora, entonces, es importante cómo actualizamos nuestra legislación para poder generar condiciones de competencia adecuadas en la vida ciudadana y la vida civil.

Tenemos razones para celebrar, lo ha dicho la ministra al dar una cuenta de lo que hemos hecho en estos años, de cómo hemos avanzado para disminuir la discriminación en el ámbito del trabajo; de cómo hemos avanzado para reconocer el rol de la mujer en áreas tan importantes como jefa de hogar y poder, en consecuencia, a partir de allí, derrotar condiciones de pobreza difíciles que tenemos en Chile; de cómo somos capaces de seguir avanzando para evitar la violencia intrafamiliar; de cómo somos capaces, a través de los tribunales de familia, de fortalecer la institución de la familia, que es la institución primigenia en toda sociedad.

Por eso hoy lo que estamos buscando, al celebrar a Elena Caffarena, es también plantearnos cuáles son los desafíos que tenemos para la sociedad de este siglo XXI, que nos colocan a la altura de lo que hicimos en el siglo pasado.

Por eso nos acompañan estas mujeres, cada una de las cuales ha tenido una actitud de una actividad destacada en tareas que hasta ayer parecían sólo para el género masculino. Por eso hoy también aquí, cuando reconocemos el trabajo de Elena Caffarena, en donde su trabajo fue marcado también por la fuerza con la cual avanzó para poder contribuir a la paz en Chile y fuera de Chile.

Por eso este año el Día Internacional de la Mujer está marcado por un deseo compartido por miles de millones de mujeres y hombres alrededor del planeta, que la paz sea posible. Esta es también la voluntad del gobierno de Chile. Y para ello estamos asumiendo las responsabilidades que nos corresponden en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Contribuir a aproximar puntos de vista para que la crisis de Irak se resuelva en el marco de la legalidad internacional, evitando el uso de la fuerza.

Lo que hemos hecho es el ejercicio responsable de nuestras tareas, de un país que conoce su rol en el ámbito internacional de más de 190 naciones. Lo entendemos como un esfuerzo para que las soluciones se encuentren en el ámbito multilateral; como un esfuerzo para que las soluciones se encuentren dentro del marco de Naciones Unidas; como un esfuerzo para que las soluciones se encuentren en el ámbito del diálogo y no de la confrontación; como un esfuerzo para exigir respeto a los acuerdos de Naciones Unidas; como un esfuerzo para exigir respeto a que esos acuerdos implican desarmar a un país que tiene armas de destrucción masiva, pero que esas resoluciones deben ser respetadas para que puedan ser efectivas en el ámbito internacional; como un esfuerzo para entender que la fuerza es el último recurso.

Pero este esfuerzo ha sido hecho para entender que, en primer lugar, hay una

responsabilidad de los países que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad, aquellos cinco países a quienes la carta les entregó la responsabilidad para mantener la paz, de poder también usar un veto cuando hay una decisión que no les parece adecuada.

Por eso nosotros hemos planteado con mucha fuerza, y lo quiero decir aquí en esta reunión con las mujeres de Chile, que lo que hemos hecho no ha sido para buscar una posición cómoda de equidistancia de posiciones encontradas. Cuando demandamos responsabilidad en las grandes potencias, no es para estar detrás de ellas esperando que nos den una respuesta. Lo hemos hecho con independencia, para estar al lado de ella buscando una solución de diálogo que no implique enfrentamiento. Y eso lo hemos hecho con fuerza y con decisión.

En los últimos días han sido muchos los diálogos y conversaciones con los representantes y líderes mundiales que están participando más activamente en esta situación. Las conversaciones con ellos han sido con la dignidad propia de un Jefe de Estado de Chile, porque sé que respondo a una larga y antigua tradición de este país, lejos normalmente de donde están los conflictos en el mundo, pero que tiene una palabra que decir. Y la palabra que he buscado decir ha estado acorde con los principios que he señalado, y por eso creo que todavía queda un espacio para la razón y que con la razón derrotamos la fuerza. Por eso creo que todavía es posible. Reconozco que los espacios cada vez son más pequeños, pero tengan ustedes la seguridad de que mientras no se inicien las acciones propias de la fuerza y la guerra, seguiremos luchando por encontrar el camino de la razón.

Esa es la razón por la cual en este momento una mujer que encabeza la diplomacia chilena está en Naciones Unidas diciendo exactamente lo mismo que les estoy diciendo a ustedes aquí. La ministra Alvear va con un mandato claro, porque creemos que todavía queda un espacio para que impere la razón en Naciones Unidas, y creemos también que todavía queda un espacio para que aquel país que no quiere desarmarse se desarme, porque es un mandato de Naciones Unidas.

Queremos evitar la guerra, pero tampoco queremos que exista un país con armas de destrucción masiva. Son esos dos principios importantes, y en función de esas dos tareas estamos trabajando. Aquí no hay una posición equidistante, aquí no hay un país que no quiere tomar definiciones. Hay un país que tomó una definición clara y definida: las resoluciones se hacen en el marco de Naciones Unidas, con diálogo, con participación de todos, y en particular de las cinco grandes potencias que tienen participación plena y permanente en el Consejo de Seguridad. Con ellos hemos conversado, con ellos hemos planteado nuestros puntos de vista, y en tanto exista un espacio seguiremos trabajando en esa dirección. Ese es mi compromiso. Chile no quiere sufrimientos, Chile quiere la paz, pero Chile quiere también el respeto a lo que son las decisiones internacionales.

En torno a eso, creo que es bueno entonces, tras estos principios, entender que estos principios que queremos en el plano internacional, son los principios que queremos aquí dentro de Chile, son los principios que nos permiten avanzar sin discriminaciones, son los principios que nos permiten avanzar donde la mujer tenga el rol que nosotros queremos aquí, porque de esa manera gana Chile. Es esa otra mitad de Chile que representan las mujeres de Chile, las que si se integran a plenitud, Chile se enriquece, si se integran a plenitud en cada uno de sus ámbitos, Chile es un país que se beneficia del

aporte de la otra mitad de Chile.

La lucha contra la discriminación que se hace de la mujer, es una lucha por la mujer, pero más importante, es una lucha por Chile, porque Chile quiere también beneficiarse del aporte de esa otra mitad. Chile quiere construir una sociedad que sea mejor y más justa, y en torno a esa lucha tenemos un largo camino por delante.

Miramos con optimismo el avance de estos años, que ha sido muy grande, pero es a partir de ese avance que nos podemos plantear el desafío de ciudadanía plena en el Bicentenario. Esa ciudadanía plena es la que nos permitirá entonces tener un país mejor y distinto, a la altura de aquellos que, como Elena Caffarena, pensaron que era posible tener un espacio y de abrir un espacio a la mujer chilena. Ese espacio que ustedes se lo ganaron ayer y hoy, es la razón por la cual hoy día, al recibirlos en la Casa de los Presidentes de Chile, las estamos recibiendo en el corazón de Chile, que es donde todas ustedes están.

Muchas gracias y sigamos trabajando juntos.